

llos y siguió su camino derecho al Cuzco que estaba de allí doce leguas; y como en el camino fué informado que en una montaña inmediata se habían hecho fuertes todos los enemigos esperando que al día siguiente viniera Quizquiz en su ayuda con refuerzo de gente que tenía en el Cuzco para juntarse con ellos, por esta causa había aguijado con gran presteza con cincuenta caballos, por que los diez los había dejado guardando las cargas y cierto oro que se halló en la rota de Bilcas: y un sábado á hora de mediodía enpezaron á subir una montaña á caballo, y siendo larga que duraba bien una legua de camino, fatigados de la subida áspera y del calor del mediodía, que era muy grande, se pararon un rato y dieron á los caballos maiz, que tenían por habérselo traído los naturales de un pueblo vecino, y prosiguiendo su camino el capitán que iba delante de los otros como un tiro de ballesta, vió los enemigos en lo alto de la montaña que la cubrían toda, y que tres ó cuatro mil bajaban para abajo para pasar por donde estaban ellos: por lo que habiendo llamado á los Españoles para ordenarlos en batalla no pudo esperar á juntarlos, porque los Indios ya estaban cerca, y venían contra ellos animosamente; pero con los que halló aparejados se adelantó á darles batalla, y los Españoles que iban llegando subían por la cuesta del monte, unos por una parte y otros por otra; entraron entre los enemigos que tenían delante sin atender mucho al principio á pelear sin á defenderse de las piedras que les tiraban, hasta que subieron á lo alto del monte en que veían consistir la victoria cierta. Los caballos estaban tan cansados que no podían tomar resuello para poder dar con impetu sobre tanta multitud de enemigos, y no

cesando estos de incomodarlos y hostigarlos de continuo con sus lanzas, piedras y flechas que les tiraban los fatigaron á todos de tal manera que apenas podían llevar los caballeros sus caballos al trote y algunos al paso. Percibiendo los Indios el cansancio de los caballos, comenzaron á cargar con mayor furia, y á cinco cristianos cuyos caballos no pudieron subir á lo alto cargó tanto la muchedumbre que á dos de ellos les fué imposible apearse y los mataron encima de sus caballos. Los otros pelearon á pié muy valerosamente, pero al cabo no siendo vistos de los compañeros que hubieran podido socorrerles, quedaron *prisioneros* allí, y solo uno de ellos fué muerto sin poder echar mano á la espada ni defenderse, antes fué causa de que quedase muerto con él un buen soldado, porque se había agarrado á la cola de su caballo que no lo dejó pasar adelante con los otros. Les abrieron á todos la cabeza por medio con sus hachas y porras; hirieron diez y ocho caballos y seis cristianos; pero no de heridas peligrosas, que solo un caballo de estos murió. Plugo á Dios Nuestro Señor que los Españoles ganaran un llano que había en aquel monte y los Indios se recogieron á una colina inmediata. El capitán mandó que la mitad de los suyos quitasen los frenos á los caballos y les dieran de beber en un arroyo que pasaba por allí, y que luego hicieran lo mismo los otros, lo que se hizo sin que lo estorbaran para nada los enemigos. Despues dijo á todos el capitán: "Señores vámonos de aquí todos paso á paso por esta ladera de modo que los enemigos entiendan que huimos de ellos, para que nos vengán á buscar abajo, que si podemos traerlos á este llano daremos todos de golpe sobre ellos de manera que espero que ninguno se

ha de escapar de nuestras manos, porque nuestros caballos estan ya algo descansados, y si los ponemos en fuga acabaremos de ganar lo alto del monte:" y así fué, que pensando los Indios que los Españoles se retiraban bajaron abajo algunos de ellos tirándoles piedras con sus hondas y flechas. Visto por los cristianos ser ya tiempo volvieron las riendas á sus caballos, y antes que los Indios pudieran recojerse al monte donde antes estaban fueron muertos unos veinte, lo que visto por ellos y como era poco seguro el lugar donde se hallaban, dejaron aquel monte y se fueron retirando á otro mas alto. El capitán con los Españoles acabó de subir á lo alto del monte, y aqui por ser ya noche acampó con su gente, y los Indios acamparon asimismo á dos tiros de ballesta, de manera que en cada campo se oian las voces del otro. El capitán hizo curar á los heridos y apostó rondas y centinela para la noche, y mandó que todos los caballos estuvieran ensillados y con los frenos puestos hasta el dia siguiente en que habia de pelear con los Indios; y trató de animar é infundir valor á los suyos diciéndoles "que de todos modos era menester dar en ellos á la mañana siguiente sin aguardar un instante, porque habia tenido nueva de que el capitán Quizquiz venia á los enemigos con un gran refuerzo, y que de ninguna manera convenia esperar á que se juntaran." Mostraron todos tan grande ánimo y esfuerzo como si tuvieran la victoria en la mano, y todas las veces los confortó el capitán diciéndoles, "que tenia por muy peligrosa la jornada del dia pasado que la que les aguardaba al siguiente y que Dios Nuestro Señor como le habia librado del peligro pasado así les daria victoria en lo de adelante, y que mirasen que si el dia anterior estan-

do sus caballos tan cansados habian atacado á los enemigos con desventaja, y los habian desbaratado y echado de sus fortalezas, no pasandó ellos de cincuenta, y siendo los enemigos mas de ocho mil; ¿qué no debian esperar estando frescos y descansados?"; Con estas y otras pláticas animosas se pasó aquella noche, y los Indios se estaban en su campo dando grandes voces y diciendo, "esperad, cristianos á que amanezca que todos habeis de morir á nuestras manos y os quitaremos los caballos con cuanto teneis," añadiendo palabras injuriosas, segun suenan en aquella lengua, teniendo determinado entrar á combatir á los cristianos luego que amaneciera; creyéndolos cansados y á sus caballos por el trabajo del dia anterior, y por verlos en tan corto número y saber que muchos de sus caballos estaban heridos. De esta manera, de una y otra parte concurrían en el mismo pensamiento, mas los Indios creian firmemente que no se les escaparían los cristianos.

§. X.

Viene nueva de la victoria alcanzada por los Españoles hasta poner en fuga al ejército Indio. A Chilichuchima le mandan echar una cadena al cuello teniéndolo por traidor. Pasan por Rimac y allí se reúnen y luego todos juntos van á Sachisagana²³ y quemán á Chilichuchima.

Estas nuevas alcanzaron al Gobernador cerca del último río como queda dicho, el cual sin mostrar alteración en el semblante las comunicó á los diez de á caballo y veinte peones que traía consigo, consolándolos á

²³ Xaquixaguana ó Sacsahuana.

todos con buenas razones que les esponia, aunque ellos se turbaron mucho en su ánimo, pensando que pues una corta cantidad de Indios respecto al número ponderado habia maltratado de tal modo á los cristianos en la primera accion, mayor guerra les habrian dado al otro dia teniendo los caballos heridos y sin haber llegado todavia á los Españoles el socorro de los treinta caballos que se les mandó; pero mostrando todos poner la esperanza en Dios llegaron al rio, el que pasaron en balsas de la tierra llevando los caballos á nado por estar quemado el puente; y estando entonces el rio muy crecido se tardó en pasarlo el resto de aquel dia y el otro hasta la hora de siesta, y queriendo el Gobernador partirse sin aguardar á que pasaran los Indios amigos, se vió venir un cristiano que reconocido desde lejos todos juzgaron que el capitan con los caballos habia sido roto y desbaratado, y que este traia la nueva en fuga. Pero llegado á presencia del Gobernador dió gran consuelo á los ánimos de todos con la nueva que trajo, refiriendo que Dios Nuestro Señor, que nunca abandona á sus siervos fieles en la mayor estremidad, hizo que estando el capitan con los otros por la noche á buen recaudo esperando el dia y animando á los suyos para el combate de la mañana, llegó el Mariscal con el refuerzo mandado de los treinta caballos y con los diez que habian dejado atras que en todo fueron cuarenta, y cuando se vieron todos juntos sintieron los primeros tanto placer como si hubiesen resucitado aquel dia, teniendo por cierta la victoria para el dia siguiente. Venido el dia, que fué domingo, montaron todos al alba y puestos en ala para hacer mejor rostro, se fueron la vuelta de

los Indios que en la noche habian determinado acometer á los cristianos, pero viendo á la mañana tanta gente pensaron, como así era, que en la noche les habia llegado algun socorro, por lo que no alcanzándoles el ánimo para hacerles frente, y viendo que venian la cuesta arriba en su busca, volvieron las espaldas retirándose de monte en monte. Los Españoles no los siguieron por ser la tierra áspera, y ademas les cogió una neblina tan espesa que no se veian unos á otros, y con todo por la falda de un cerro mataron muchos enemigos. En esto venian mil Indios en un escuadron que mandaba el Quizquiz en socorro de los suyos, los que conforme vieron á los cristianos á caballo y tan á punto de guerra, tuvieron tiempo de retraerse al monte. Al punto se recogieron los cristianos á su fuerte, desde donde habia enviado el capitan este mensagero al Gobernador, avisándole que lo esperaria allí hasta que llegara Entendida esta nueva por el Gobernador, se alegró mucho de la victoria que Dios Nuestro Señor le habia dado cuando menos la esperaba, y sin detenerse un punto mandó que se pasara adelante con el fardaje y los Indios que quedaban, porque juntamente con esta noticia habia tenido aviso de que en la retirada de esta gente enemiga se habian apartado de los otros cuatro mil hombres, y que por tanto anduviera sobre aviso, y que asimismo se daba por seguro que Chilichuchima disponia y mandaba todo esto y daba aviso á los enemigos de lo que habian de hacer, y que por eso lo llevara á buen recaudo. Pues el Gobernador vencida su jornada, hizo echar prisiones á Chilichuchima y le dijo: "Bien sabes de qué modo me he portado contigo y cómo te he trata-

do siempre, [haciéndote capitán que gobernara toda la tierra hasta que el hijo de Atabalipa viniera de Quito para hacerlo señor, y aunque he tenido muchas causas para hacerte morir no lo he querido hacer, creyendo siempre que te enmendaras. Asimismo te he rogado muchas veces que para bien de todos dieras traza de que estos Indios enemigos con los que tú tienes influjo y amistad, se sosegaran y dejaran las armas, pues aunque habian hecho mucho daño y muerto á Guaritico que venia de Xauxa por mandato mio, los perdonaria yo á todos: pero apesar de todas estas amonestaciones mias has querido perseverar en tu mal ánimo y propósito, pensando que los avisos que dabas á los capitanes enemigos fueran poderosos á lograr tu dañado designio; mas ya puedes ver como con la ayuda de nuestro Dios siempre los hemos desbaratado y lo mismo será en lo de adelante, y ten por cierto que no podrán escaparse ni volver á Quito de donde salieron, ni tu volverás á ver el Cuzco, porque tan luego como haya yo llegado á donde está el capitán con mis gentes, te hará quemar vivo, porque has sabido guardar tan mal la amistad que á nombre del Cesar mi señor concerté contigo, y de esto no te quepa duda si no das traza de que estos Indios amigos tuyos dejen las armas y vengan de paz, como te he dicho otras veces." A todas estas razones estuvo atento Chilichuchima sin responder palabra; pero siempre obstinado en su endurecimiento dijo, "que no se hacia lo que el mandaba á aquellos capitanes porque no querian obedecer: que por él no habia quedado de hacerles entender que vinieran de paz," y con semejantes palabras se disculpaba de lo que se le atribuia:

pero el Gobernador que ya sabia de cierto sus tratos, le dejó en su mal pensamiento sin velverle á hablar acerca de esto. Pues pasado el rio ya tarde pasó adelante el Gobernador con esta gente y llegó por la noche á un pueblo llamado Rimac, una legua de aquel rio. Y aqui llegó el Mariscal con cuatro caballos á esperar lo y despues de hablarse se partieron á otro dia para el campo de los caballos españoles, adonde llegó en la tarde, habiendo salido á su encuentro el capitán y muchos otros, y se holgaron todos mucho de verse juntos. El Gobernador dió á cada uno las gracias, segun sus méritos, por el valor que habian mostrado, y todos juntos partieron y en la tarde llegaron dos leguas mas adelante á un pueblo llamado Sachisagagna. Los capitanes informaron al Gobernador de todo lo sucedido en la forma que se ha contado. Entrados á aposentarse en este pueblo, el capitán y el Mariscal pidieron al Gobernador que hiciera justicia de Chilichuchima, porque habia de saber que todo lo que hacian los cristianos lo avisaba Chilichuchima á los contrarios, y que él era el que les habia hecho salir del monte de Bilcas, exhortándolos á venir á pelear con los cristianos que eran pocos, y que con los caballos no podrian subir aquellas montañas sino paso á paso y á pié, dándoles otros mil avisos de donde los habian de esperar y de lo que habian de hacer como hombre que habia visto estos lugares y conocia las mañas de los cristianos, con los que habia vivido tanto tiempo. Informado el Gobernador de todas estas cosas mandó que fuese quemado vivo en medio de la plaza, y así se hizo que los principales y mas familiares suyos era los que ponian mas diligencia en

prender el fuego. El religioso trataba de persuadirlo á que se hiciera cristiano diciéndole que los que se bautizaban y creían con fé verdadera en nuestro redentor Jesucristo, iban á la gloria del paraíso y los que no creían en él iban al infierno y á sus penas, haciéndoselo entender todo por un intérprete. Mas él no quiso ser cristiano diciendo que no sabía qué cosa fuera esa ley, y comenzó á invocar á Paccamaca y al capitán Quizquiz, que vinieran á socorrerlo. Este Paccamaca tienen los Indios por su Dios, y le ofrecen mucho oro y plata, y es cosa verificada que el demonio está en ese ídolo y habla con los que van á pedirle alguna cosa. Y de esto se habla largamente en la relación que se envió á S. M. desde Cajamalca. De este modo pagó este capitán las crueldades que hizo en la conquista de Atabalipa, y las maldades y traiciones que fraguó en daño de los Españoles y deservicio de S. M. Toda la gente de la tierra se alegró infinito de su muerte, porque era muy aborrecido de todos por conocer lo cruel que era.

§. XI.

Visítalos un hijo del cacique Guainacaba con el cual conciertan amistad, y les hace saber los movimientos del ejército de los Indios enemigos, con el que tienen algunos encuentros antes de entrar en el Cuzco, donde ponen por señor al hijo de Guainacaba.

Aquí reposaron los Españoles aquella noche habiendo puesto buenas guardias en el campo por haberse entendido que Quizquiz estaba cerca con toda la gente: y á la mañana siguiente vino á visitar al Gobernador un hijo de Guainacaba hermano del cacique muerto, el mayor y mas principal señor que había entonces en aque-

lla tierra, que había andado siempre fugitivo porque no lo mataran los de Quito. Este dijo al Gobernador que lo ayudaría en todo lo que pudiera para echar fuera de la tierra á todos los de Quito por ser sus enemigos y que lo odiaban y no querían estar sujetos á gente forastera. Este era al que de derecho venía aquella provincia, y al que todos los caciques de ella querían por señor. Cuando vino á ver al Gobernador vino por los montes extraviando caminos, por temor de los de Quito, y el Gobernador recibió gran contento de su venida y le respondió: "mucho me place lo que me dices y hablarte con tan buena disposición para echar fuera esta gente de Quito, y has de saber que yo no he venido de Xauxa para otro efecto sino para impedir que ellos te hicieran daño, y librarte de su esclavitud, y puedes creer que yo no vengo para provecho mío, porque estaba yo en Xauxa seguro de tener guerra con ellos, y era escusado el trabajo de hacer tan larga y difícil jornada; pero sabiendo los agravios que te hacían quise venir á remediarlos y desfacellos, como me lo mandaba el Emperador mi señor. Y así puedes estar seguro de que haré en favor tuyo todo lo que me parezca conveniente, y también para libertar de esta tiranía á los del Cuzco." Estas grandes promesas le hizo y dijo el Gobernador para tenerlo grato, y para que de continuo le diera noticia de cómo andaban las cosas, y aquel cacique quedó maravillosamente satisfecho y lo mismo todos los que con él habían venido. Y respondióle, "de aquí en adelante se dará cabal noticia de todo lo que hagan los de Quito para que no puedan incomodarte;" y de este modo se partió de él y dijo: "iba yo á pescar porque

sé que mañana no comen carne los cristianos, y me encontré con este mensagero que me dice que Quizquiz con su gente de guerra vá á quemar el Cuzco y que está ya cerca, y he querido avisártelo para que pongas re medio." El Gobernador hizo luego poner toda la gente á punto, y aunque era ya hora del mediodia, conocida la necesidad no quiso detenerse á comer, sino que caminó con todos los Españoles en derechura la vuelta del Cuzco, que estaba á cuatro leguas de aquel lugar con intencion de asentar su campo cerca de la ciudad para entrar en ella á otro dia temprano: y andadas dos leguas vió á lo lejos levantarse una grande humareda, y preguntada la causa á unos Indios dijeron que era un escuadron de los de Quizquiz que habia bajado del monte y le habia prendido fuego. Dos capitanes se adelantaron con unos cuarenta caballos para ver de alcanzar este escuadron, el cual con presteza se juntó con los de Quizquiz y de los otros capitanes que estaban en una cuesta una legua antes de llegar al Cuzco aguardando á los cristianos en un paso en medio del camino. Vistos por los capitanes y Españoles no pudieron evitar el encuentro con ellos, aunque el Gobernador les habia hecho entender que esperaran á los otros para juntarse con ellos, lo que habrian hecho si no fuera por que los Indios se movieron con mucho ánimo á encontrarlos. Y antes de ser acometidos les cayeron encima en la falda de un cerro y en breve espacio los rompieron haciéndolos huir al monte y matándoles doscientos. Otra escuadra de gente de á caballo traspuso por otra cuesta del monte en donde estaban de dos á tres mil Indios, los que no teniendo ánimo para esperarlos, de-

jadas las lanzas que llebaban para poder mejor correr, écharon á huir. Y despues que los primeros rompieron y desbarataron aquellos dos escuadrones y los hicieron huir á lo alto, habiendo dos caballos lijeros españoles visto ciertos Indios que de nuevo volvan abajo, se pusieron á escaramuzar con ellos y se vieron en gran peligró, sino que fueron socorridos, y á uno le mataron el caballo, de lo que tomaron tanto ánimo los Indios que hirieron cuatro ó cinco caballos y un cristiano, y los hicieron retirar hasta el llano. Los Indios como no habian visto hasta entonces huir á los cristianos, pensaron que lo hacian con arte para atraerlos al llano, y despues acometerlos como lo hicieron en Bilcas, y entre ellos mismos lo decian, y por esta causa estuvieron sobre sí y no quisieron bajar abajo y seguirlos. En esto habia llegado el Gobernador con los Españoles, y por ser ya tarde asentaron el campo en un llano, y los Indios se mantuvieron sobre el monte hasta la media noche á un tiro de arcabuz, dando gritos, y los Españoles estuvieron toda la noche con los caballos ensillados y enfrenados; y á otro dia al rayar el alba el Gobernador, ordenada la gente de á pié y de á caballo, tomó su camino para entrar en el Cuzco con buen concierto y sobre aviso creyendo que los enemigos vendrian á acometerle en el camino, pero no compareció ninguno. De este modo entró el Gobernador con su gente en aquella gran ciudad del CUZCO sin otra resistencia ni batalla, el viénes á hora de misa mayor, á quince dias del mes de Noviembre del año del nacimiento de nuestro Salvador y Redentor Jesucristo MDXXXIII. Hizo el Gobernador alojar á todos los cristianos en los aposentos que

estaban al rededor de la plaza de la ciudad, y mandó que todos salieran á dormir con sus caballos á la plaza en sus toldos, hasta que pudiera verse si venian los enemigos y fué continuado y observado este órden por un mes continuo. El dia siguiente el Gobernador hizo señor á aquel hijo de Guainacaba por ser jóven prudente y vivo y el principal de cuantos habia alli en aquel tiempo y á quien (como queda dicho) venia de derecho aquella señoria é hizolo tan presto para que los señores y caciques no se fueran á sus tierras, que eran de diversas provincias y muy lejos unas de otras, y para que los naturales no se juntaran con los de Quito, sino que tuvieran un señor separado al que habian de reverenciar y obedecer y no se abanderizaran, y asi mandó á todos los caciques que lo obedecieran por señor é hicieran todo lo que él les mandara.

§. XII.

El nuevo cacique va con ejército para echar á Quizquiz del estado de Quito: tiene algunos encuentros con los Indios, y por la aspereza de los caminos se vuelven, y de nuevo van allá con ejército y compañía de Españoles, y antes que vayan, el cacique da la obediencia al emperador.

Hecho esto luego dió órden á este cacique nuevo de que se juntara mucha gente para ir á debelar á Quizquiz y echar á los de Quito fuera de la tierra, diciendo que no era cosa regular que siendo él Señor otro permaneciera en la tierra suya contra su voluntad, y otras palabras que sobre esto dijo el Gobernador en presencia de todos, para que vieran el favor que él le daba, y el

afecto que le mostraba, y esto no por bien ó provecho que pudiera resultar á los Españoles, sino por el suyo particular. El cacique recibió mucho contento de esta órden y en término de cuatro dias juntó cinco mil Indios y mas, todos bien á punto con sus armas, y el Gobernador mandó con ellos un capitan suyo con cinquenta de á caballo, y él se quedó guardandola ciudad con el resto de la gente. Pasados diez dias volvió el capitan y contó al Gobernador lo que habia sucedido, diciendo que al anochecer habia llegado con la gente al real de Quizquiz á cinco leguas de alli, porque habia ido rodeando por otro camino, por donde le habia guiado el cacique; pero antes que llegara al real enemigo encontró por el camino doscientos Indios apostados en una hoya y que por la tierra áspera no pudo quitarles el fuerte y adelantarseles para que no pudieran dar aviso de su ida, como lo dieron. Mas aunque esta compañía estaba en lugar fuerte no se atrevió á esperararlo y se pasó de la otra parte de un puente que era imposible el pasarlo, porque desde un monte que lo dominaba, á donde los Indios se habian recogido, tiraban tantas piedras que á ninguno dejaban pasar, y por ser la tierra y el sitio de lo mas áspero é inaccesible que se habia visto, se volvieron atrás, y todavía dijo que habia muerto doscientos Indios, y el cacique se alegró mucho de cuanto se habia obrado, y al volver á la ciudad lo llevó por otro camino mas corto, en el que halló el capitan por muchas partes gran cantidad de piedras amontonadas para defenderse de los cristianos, y halló entre otros pasos uno tan malo y difícil, que sufrió grandes trabajos con toda su gente y no

se podía seguir adelante: donde bien se conoció que el cacique tenia amistad verdadera y no fingida con el Gobernador y los cristianos; porque los apartó de aquel camino en donde no habría escapado ningun Español. Dijo que despues que se partió de la ciudad no anduvo un tiro de Ballesta por tierra llana; que toda la tierra era montañosa, pedregosa y difícilísima de andar, y que si no hubiera sido porque era la primera vez que iba con el cacique y pudiera achacarlo á miedo, se hubiera vuelto para atrás. El Gobernador hubiera querido que se siguiera á los enemigos hasta echarlos del lugar donde estaban; pero oida la esperanza del sitio quedó contento de lo que se habia hecho. El cacique dijo que el habia mandado su gente al alcance de los enemigos, y que pensaba que les harian algun daño, y asi dentro de cuatro dias vino luego nueva de que les habian muerto mil Indios. El Gobernador encargó otra vez al cacique que hiciera juntar mas gente, que él queria mandar con ella caballos suyos para que no parara hasta echar de la tierra á los enemigos. Vuelto el cacique de esta jornada se fué á ayunar á una casa que estaba en un monte, habitacion que labró su padre en otro tiempo, donde estuvo tres dias, y pasados vino á la plaza donde los hombres de aquella tierra le dieron obediencia segun su usanza, reconociéndolo por su señor y ofreciéndole el plumage blanco, segun hicieron en Caxamalcha al cacique Atabalipa. Hecho esto hizo juntar todos los caciques y señores que habia allí y habiéndoles hablado sobre el daño que hacian los de Quitó en su tierra, y cuanto bien resultaria á todos de poner remedio les mandó que llamaran y aparejaran gente

para ir contra ellos y echarlos del lugar en que se habian puesto, lo que hicieron al punto sus capitanes, y dieron traza de hacer gente en tan breve espacio, que en término de ocho dias puso en aquella ciudad mas de diez mil hombres de guerra, todos escogidos, y el Gobernador hizo alistar cincuenta caballos lijeros con un capitan para que salieran el último dia de la pascua de Natividad. El Gobernador antes que se hiciera aquella jornada, queriendo asentar paz y amistad con aquel cacique y su gente, dicha la misa por el religioso el dia de navidad, salió á la plaza con mucha gente de su compañía que hizo juntar, y en presencia del cacique y señores de la tierra y gente de guerra que estaba sentada junta con sus Españoles, el cacique en un escabel y su gente en el suelo al rededor suyo. El Gobernador les hizo un parlamento como en semejantes casos suele hacerse, y por mí su secretario y escribano del ejército les fué leida la demanda y requerimiento que S. M. habia mandado se les hiciera, y su contenido les fué declarado por un intérprete, y lo entendieron bien y á todo respondieron. Requirióseles que fueran y se llamaran vasallos de S. M. y el Gobernador le recibió en su amistad con la misma solemnidad con que se hizo la otra vez de alzar dos veces el estandarte real, y en señal de ello los abrazó el Gobernador con mucha alegría á son de trompetas, haciéndose otras solemnidades aque aquí no se escriben por evitar prolijidad. Hecho esto se puso en pié el cacique y en un vaso de oro dió á beber por su mano al Gobernador y á los Españoles, y luego se fueron á comer por ser ya tarde.

§. XIII.

Tienen sospecha de que el cacique quiere rebelarse: resulta infundada: van con él muchos Españoles con veinte mil Indios contra Quizquiz, y de lo que les acontece dan aviso al Gobernador por medio de una carta.

Y habiéndose de partir dentro de dos dias el capitan español con los Indios y el cacique para ir contra los enemigos, no pudiendo durar siempre las cosas en un mismo ser por estar sujetas á las varias vicisitudes del mundo que cada dia acontecen, fué informado el Gobernador por algunos Españoles é Indios amigos y aliados naturales de la tierra, de que se trataba y platicaba entre los principales del cacique de juntarse con la gente de Quito, y otras cosas de que lo acusaban: de lo que habida alguna sospecha y para tener entera certificacion de que era fiel y verdadera la amistad del cacique á los cristianos que lo querian tanto, queriendo saber la verdad del hecho, á otro dia llamado el cacique y otros principales á su aposento les dijo lo que se contaba de ellos, de lo cual hecha averiguacion y dado tormento á algunos Indios resultaron el cacique y los principales sin culpa ninguna, y se certificó que ni en dicho ni en hecho se habia tratado cosa alguna en daño de Españoles, pero sí que dos principales eran los que habian dicho que puesto que sus antepasados no habian estado nunca sujetos á otro, no debian ellos ni el cacique someterse. Pero no obstante esto, por lo que se pudo comprender entonces y despues, se conoció y creyó que siempre amaron á los Españoles y no fué fingida su amistad con ellos. No salió esta gente á su jornada,

porque siendo el rigor del invierno y lloviendo todos los dias mucho, se determinó dejar pasar la fuerza del agua, principalmente por haber muchos puentes maltrados y rotos que era preciso componer. Venido el tiempo en que cesaron las aguas, el Gobernador hizo poner en órden los cincuenta caballos con el cacique y la gente suya que tenia dispuesta para la jornada, los cuales con el capitan que él les dió se pusieron en marcha la vuelta de Xauxa para la ciudad de Bilcas, donde se tenia entendido que estaban los enemigos, y por estar los caminos cortados por las muchas lluvias del invierno y los rios crecidos sin que hubiera puente alguno en muchos de ellos, los Españoles pasaron con sus caballos con mucho trabajo, y uno de ellos se ahogó. Llegados por sus jornadas al rio que está á cuatro leguas de Bilcas, se entendió que los enemigos se iban la vuelta de Xauxa. Y por estar el rio crecido y furioso, y el puente quemado, hubieron de detenerse para hacerlo de nuevo, porque sin él era imposible pasarlo, ni con sus barcos que llaman *balsas*, ni á nado ni de otra manera. Veinte dias estuvo aquí el campo para reponer el puente, pues los maestros tuvieron mucho que hacer, porque la agua estaba crecida y desbarataba las crisnejas que se ponian: y si el cacique no tuviera aquí tanto número de gente para hacer este puente y para el pasar y tirar de las crisnejas, no se habria podido hacer; pero habiendo veinte y cinco mil hombres de guerra, y volviendo á probar una vez y otra, valiéndose de cuerdas y de balsas, al cabo pasaron las crisnejas, y pasadas hicieron luego en breve espacio el puente; tan bueno y tan bien hecho, que otro semejante y

tan grande no se halla en aquella tierra, que es de trescientos sesenta y tantos piés de largo, y de ancho podian pasar dos caballos á un tiempo sin riesgo alguno. Pues pasado aquel puente y llegados á Bilcas, los Españoles se aposentaron en la ciudad, desde donde dieron cuenta al Gobernador de cómo andabau las cosas. Aquí estuvo asentado el campo descansando algunos dias para tener noticia del lugar en que estaban los enemigos, que no lo sabian mas particularmente sino que iban la vuelta de Xauxa, y que pensaban ir á dar en los Españoles que habian quedado allí de guarnicion. Pues salido esto se partió al punto el capitan con los Españoles en auxilio suyo, llevandose consigo á un hermano del Cacique con cuatro mil hombres de guerra, y el cacique se volvió á la ciudad del Cuzco, y el capitan envió al Gobernador la carta que su lugarteniente escribia de Xauxa á gran prisa y era del tenor siguiente: "Quando vuesa merced echó del Cuzco á los enemigos se rehicieron y vinieron la vuelta de Xauxa y antes que llegaran se supo por los nuestros como venian con gran pujanza porque de todos los lugares de la comarca sacaban la mas gente que podian tanto para la guerra como para los mantenimientos y cargas, lo que sabido por el tesorero Alfonso envió cuatro caballos lijeros á un puente que está doce leguas de la ciudad de Xauxa, donde supieron que los enemigos estaban de la otra parte en una provincia principal, de manera que vueltos á Xauxa puso el tesorero la mayor diligencia que pudo, así en la guarda de la ciudad y en el buen trato de los caciques que estaban dentro de la ciudad con él, como en informarse y entender sotilmente

todos los pasos de los enemigos. Y la mayor sospecha que tenia era de los Indios que estaban dentro de la poblacion, que eran en gran cantidad, y de los comarcanos, porque casi todos estaban de acuerdo con los enemigos para venir á atacar á los Españoles por cuatro partes. Con este acuerdo, los Indios de Quito pasaron con intento de que un capitan con quinientos de ellos viniera de la parte de un monte y pasaran el rio que dista un cuarto de legua de la ciudad, y se pusiera en lo mas alto del monte para asaltar la ciudad un dia concertado entre ellos, y el capitan Quizquiz é Incurabaliba, que eran los principales capitanes, habian de venir por el llano con el mayor golpe de gente, lo que se supo pronto por medio de un Indio á quien se le dió tormento, de manera que el capitan que habia de pasar el rio y embestir la ciudad desde el monte caminó mucho y llegó un dia antes que la demas gente: y una mañana al amanecer vino nueva á la ciudad como muchos enemigos habian pasado el puente, de que nació grande alteracion entre los Indios naturales de Xauxa que servian lealmente á los cristianos de donde se presumió que toda la tierra estaba alzada como se ha dicho. Proveyó principalmente el tesorero que todo el oro de S. M. y de los compañeros que entonces habia en la ciudad se pusiese en una gran casa donde hizo poner guardia de los Españoles mas flacos y enfermos, ordenando que los demas estuviesen prevenidos para pelear, y mandó que diez caballos ligeros fueran á ver cuanta cantidad de enemigos era la que habia pasado el rio para tomar el monte, y él se quedó en la plaza con la demas gente esperando *por* si el mayor número